

NO SE BIEN DONDE ESTUVE O LA VUELTA TONTA

El 1 de Junio del presente año, (para mas señas el pasado sábado), el Club de Esquí-Montaña REICAZ tenía programada una excursión que rezaba así: Circular Coll de Ladrones-Iserías-Moleta (2.576) (esto no se si era los que iban a ir), Ibón de Ip-Canfranc, pero el inusual estado de la montaña con demasiada nieve hizo que los organizadores cambiaran el plan por (a secas) Ibón de Ip, (esta vez no se hacía referencia al número de participantes), pero un desajuste entre ventanas (meteorológicas), no se abrían donde nuestros organizadores querían hizo que al final se optara por otro recorrido. Nótese que pase lo que pase nosotros salimos.

Así pues, después del institucional café matutino el núcleo de expertos, entre los que desde luego yo no me encuentro, y esto lo digo por si luego equivoco los nombres de los picos, decidieron encaminar nuestros pasos, aunque de momento todavía íbamos en coche, hacia la población de Aso de Sobremonte.

El grupo Beturián Ara dice textualmente en su libro “Dosmiles del Pirineo Aragonés Occidental”, 2º volumen, no os pongo la editorial porque es inútil que lo busquéis, está agotado, “Los pueblos de Aso, Yosa y Betés, se ubican en un recogido valle rodeado por modestas montañas que apenas superan los dos mil metros de altitud. Las puntas (que no picos, esto lo digo yo) Balposata, de las Canales y **Burrambalo**, conforman un precioso conjunto de suaves contornos, que permitirá multitud de combinaciones. Sus redondeadas cimas y fáciles crestas (esto no hay que tomárselo al pie de la letra, sobre todo si sopla el viento como lo hacía el día de la excursión), son propicias para ser recorridas en la época invernal (aquí totalmente de acuerdo, hacía un frío del carajo), pudiendo diseñar agradables recorridos que gratificarán al excursionista.”

Llegando, pues, a la población de Aso de Sobremonte (1260 m.) y equipándonos adecuadamente comenzó nuestro itinerario hacia Punta Burrambalo, yo todavía no había logrado memorizar el nombre de nuestro destino, ni su ubicación, pero como siempre, demostrando un fe ciega y a veces temeraria en nuestros organizadores me dispuse a seguir a una de nuestras “Woman no Limit” (María Jesús), tenemos varias y yo no acuñé ese término, comenzando nuestra marcha un poco... sucia? al principio, muy mejorada en el regreso aunque pocos tuvieron la valentía de aceptarlo. Es más castigaron sin los también huevos fritos institucionales al que propuso la pequeña pero efectiva variación.

Después de este pequeño trayecto llegamos a una pista forestal que pronto abandonamos para adentrarnos por un sendero a nuestra izquierda, momento en el que nuestra guía-organizadora “decide” poner delante una “liebre”, imposible de perder de vista, aunque hizo todo lo posible, con su... atractivo, inconfundible pantalón (para mas señas) nuevo de color ... verde pistacho?, chartreuse?, oliva? , difícil de definir pero imposible de confundir con cualquier verde de la naturaleza, que impuso un ritmo, como por otra parte viene siendo habitual, que nos puso en fila india mientras le lanzábamos miradas furibundas de las que no se dio por aludido.

Llegados a este punto, yo ya había logrado memorizar el nombre de nuestro destino y descubrir su ubicación, ¡cielos!, estaba justo detrás de nosotros, se habrán equivocado, será culpa de la liebre, y entonces entendí e significado de ruta circular, que imagine como una suave ascensión, llanear por la cresta y suave descenso por el lado opuesto al que habíamos subido, como definición puede valer, pero debí acordarme que desde mi reciente pertenencia a este club me he dado cuenta que los trazados a nuestros destinos siempre son por el camino, podríamos decir, mas divertido, y eso siempre esta muy alejado del más fácil, aunque había notado en otra ocasiones que sí era el más directo, pero, evidentemente esta vez no iba a ser así.

Ascendíamos por un sendero que abre camino a través de un espeso bosque hasta que nos sorprendió una manada de caballos y fuimos testigos del corto pero tenso desafío entre los dos jefes, por nuestra parte nuestro flamante presidente por la suya un semental desafiante que daba miedo, nunca sabremos como los caballos distinguen a los presidentes de los clubes de montaña de los Colegios Profesionales, pero todos fuimos testigos del duelo de miradas que hubo entre los dos, pasando este momento de tensión seguimos ascendiendo hasta que el bosque fue diluyéndose y nos encontramos con una yegua con su potrillo recién nacido que fue fotografiado desde todos los ángulos posibles y un poco más arriba llegamos a la cresta, donde nos esperaba una magnífica vista de Peña Oroel, el pueblo de Acumuer, y otros picos a los que todavía no soy capaz de ponerles nombre aunque las nubes nos impedían ver el mejor espectáculo situado en dirección norte de donde nos encontrábamos.

Continuamos por una pista transitada por algún vehículo, azotados por el viento e impresionados por el espectáculo que a nuestra derecha e izquierda se iba abriendo, hasta ese momento mi definición de trayecto circular coincidía totalmente con lo que estábamos haciendo, pero pronto se iba a acabar la tranquilidad y nuestra guía en un momento dado decidió que ya estaba bien de cosas facilitas y pistas de trazado evidente y después de haber pasado Punta d'Enmedio y punta d'as Canals giró bruscamente hacia la derecha arrastrándonos a todos y comenzando un trayecto donde los senderos diferentes aunque todos en la misma dirección, lo que era de agradecer, nos acercaban por el collado de Petruso y pasando por debajo de punta Balposata, único nombre del que estoy totalmente seguro de todos los dados hasta ahora, hacia la cresta que ni llaneando, ni en suave ascenso nos iba a llevar hasta punta Burrambalo.

En este momento ya me había dado cuenta que mi definición de trayecto circular hacía agua por todos lados, pero valía la pena, la impresionante Peña Telera que ya habíamos visto con anterioridad, aparecía cada vez más majestuosa y espectacular, son de esas vistas que ninguna foto puede plasmar, todo es demasiado grandioso, difícil de describir y que sólo es posible admirar estando allí.

Bueno pero por fin se veía nuestro destino mas cerca pero... más alto y encima con las peñas d'Aso y Sarrataclau entre él y nosotros, desde luego crestear no es pasear y sin apenas descanso emprendimos esta última parte de nuestro recorrido con un aumento de la fuerza del viento que llego a su cenit justo cuando hacíamos cima 2.146 m y siendo tan fuerte que sólo nos detuvimos para hacernos unas fotos que dejaran constancia de nuestra proeza, para emprender el regreso lo mas

rápidamente y encontrar algún sitio resguardado donde poder comer, cosa que hicimos al llegar a unos restos de mallata muy cerca ya del sendero que por el bosque nos llevaría al lugar donde habíamos dejado los coches.

Breves pero intensos estiramientos, coche y parada obligatoria en El Molino (tenemos mesa preparada permanentemente), donde la mayoría pudieron degustar sus famosos huevos fritos en todas sus variantes.

Una vez mas una jornada excepcional, donde al final uno se siente orgulloso de lo que ha hecho y un privilegiado por haber podido disfrutar del espectáculo que gratuitamente y sin pedirnos ninguna compensación, sólo que la cuidemos, nuestra naturaleza nos brinda.

Por último, totalmente en serio, y aunque no se si es el momento y el lugar adecuado, pero entiendo que esto de ser "el cronista" algún privilegio debe conllevar, quiero agradecer desde aquí al Club de Esquí-Montaña REICAZ en especial a su presidente y junta directiva, a los que yo ya tengo como amigos, el que hayan tenido a bien acogernos en su seno a mi y a mis hijos, dándonos la oportunidad de descubrir lo maravilloso de nuestra tierra, dándonos a conocer un mundo de posibilidades y el poder convivir con una serie de personas en el mejor escenario del mundo, la montaña.

Enrique Bardina.